

# VEN ACÁ: OTRA PARTÍCULA DISCURSIVA DEVERBAL EN EL ESPAÑOL DE CUBA. CARACTERIZACIÓN Y FUNCIONES<sup>1</sup>

VEN ACÁ: ANOTHER DISCURSIVE DEVERBAL PARTICLE IN CUBAN SPANISH. CHARACTERISATION AND FUNCTIONS

**Marialys Perdomo Carmona**

Universidad de Zaragoza

## Resumen

El verbo es una categoría gramatical que muestra una gran flexibilidad «para descategorizarse y recategorizarse en marcadores discursivos, vía subjetivización» (Company, 2004: 34). Hasta el momento, en la bibliografía se ha identificado a *venga* como el único marcador deverbale procedente del verbo de movimiento *venir*. El objetivo de este trabajo consiste en describir el enunciado *ven acá* como otra partícula discursiva con el mismo origen, que se emplea actualmente en el español de Cuba, no con el valor referencial pleno de solicitar al interlocutor que se acerque al punto en el que se localiza el hablante, sino como un elemento que busca la atención del oyente para que se involucre en las metas pragmáticas que se desarrollan en la conversación en los planos interaccional, textual y modal. Los materiales que fundamentan la descripción proceden del Corpus Diacrónico del Español (CORDE), del Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES XXI), de las *Muestras del habla culta de La Habana* (González *et alii.*, 2010), de entrevistas del Proyecto para el estudio sociolingüístico de español de España y América (PRESEEA-La Habana) y de conversaciones del Corpus del Español Coloquial de La Habana (Hab.Es.Co.). Se ha podido constatar que *ven acá* presenta las propiedades cardinales de la categoría de los marcadores del discurso y se emplea en el español coloquial de La Habana con una función apelativa predominante. Al parecer, este uso se ha perdido en el español peninsular.

**PALABRAS CLAVE:** marcadores discursivos deverbales, análisis del discurso, español de Cuba

## Abstract

The verb is a grammatical category that shows great flexibility "to decategorise and recategorise itself into discourse markers, via subjectivisation" (Company, 2004: 34). So far, in the literature, *venga* has been identified as the only deverbale marker coming from the verb of movement *venir*. The aim of this paper is to describe the phrase *ven acá* as another particle with the same origin, which is currently used in Cuban Spanish, not with the full referential value of requesting the interlocutor to approach the point where the speaker is located, but as an element that seeks the listener's attention so that he/she becomes involved in the pragmatic goals that are developed in the conversation at the interactional, textual and modal levels. The materials on which the description is based come from the Corpus Diacrónico del español (CORDE), the Corpus del Español del siglo XXI (CORPES XXI), the samples of cultured speech of Havana (González *et alii.*, 2010), interviews from the project for the sociolinguistic study of spanish in Spain and America (PRESEEA-Havana) and conversations from the corpus of colloquial spanish of Havana (Hab.Es.Co.). It has been found that *ven acá* has the cardinal properties of the category of discourse markers and is used in Havana colloquial Spanish with a predominant appellative function. It seems that this usage has been lost in peninsular spanish.

**KEY WORDS:** deverbale discourse markers, discourse analysis, Cuban Spanish

<sup>1</sup> Este artículo se ha desarrollado gracias a la Ayuda para la recualificación del sistema universitario español, Modalidad "Margarita Salas", financiada por la Unión Europea-NextGenerationEU.

Pero, Belén, en vano desconoces  
Á quien en tu piedad busca un asilo,  
Y mas cuando el refrán te dice á voces  
Que saques el ovillo por el hilo:  
Pues *ven acá*, tirana, ¿no conoces  
Por lo frio y lo seco del estilo,  
Que es el insulso Autor de aquel soneto  
Contra quien fulminaste tu decreto?  
*Poesías líricas*, Juan Bautista de Arriaza. Madrid, 1790-  
1823. (Corpus diacrónico del español [CORDE]).

## 1 INTRODUCCIÓN

En español, el verbo es una categoría gramatical que muestra una gran flexibilidad «para descategorizarse y recategorizarse en marcadores discursivos, vía subjetivización», como refiere Company (2004: 34). Esta elasticidad categorial lo convierte, desde un punto de vista diacrónico, en una zona llamativa por el amplio listado de verbos que puede incluirse en esta pauta de construcción. Asimismo, desde un punto de vista sincrónico, en los últimos años se ha venido configurando una parcela de estudio de las partículas discursivas que tienen su origen en verbos: por ejemplo, marcadores derivados de verbos de percepción (Cuenca y Marín, 2000; Gallardo-Paúls y Jordà, 2005; Briz y Pons, 2010; Tanghe y Janseggers, 2014; Porroche, 2014, 2020; Briz, 2020) y marcadores derivados de verbos de movimiento (Castillo Lluch, 2006; Gras Manzano *et alii.*, 2007; Luque Toro, 2009; Tanghe, 2013, 2015, 2019); que ha ofrecido la caracterización gramatical y el funcionamiento pragmático de varios marcadores deverbales entre los que destacan *oye*, *mira*, *anda*, *vamos* y *venga*.

La rentabilidad del verbo no solo se evidencia en el amplio inventario de formas que tienen la posibilidad de desarrollar usos discursivos, sino también en que a partir de un mismo elemento se hayan originado varios marcadores (*ver* > *a ver*, *verás*, *viste*; *ir* > *vaya*, *vamos*, *ahí va*; *andar* > *anda*, *ándale*; *venir* > *venga*). A esto aún hay que añadir –como explica Company (2004: 44)– «la diversificación diatópica», es decir, las partículas propias de las diferentes variedades del español que pudieran tener en común con el peninsular la misma base verbal. En esta dirección, aunque hacia objetivos un poco más específicos que se precisan más adelante, se orienta este artículo. En primera instancia se propone la descripción de *ven acá*, como otra partícula discursiva procedente del verbo *venir*, que se emplea actualmente en el español de Cuba, no con el valor referencial pleno de solicitar al interlocutor que se acerque al punto en el que se localiza el hablante (1a), sino como un elemento que busca la atención del oyente para que se involucre en las metas pragmáticas que se desarrollan en la conversación en los planos interaccional, textual y modal (1b):

(1)

- a. Anselmo: Leo, *ven acá*. Y tú, Roxana, también. Lo que hicieron salió bien, pero estuvo mal. Mientras sea yo quien dirija, al menos díganme lo que van a hacer, o adviértamelo: «Papá, no te asustes si ves o escuchas algo extraño». (Arango, Arturo, *El viaje termina en Elsinor*, 2009, Cuba, CORPES XXI.)

- b. B: § candela// no yo aburri'o hoy/ pasé por aquí a verte/ porque la verdad quee/ estaba aburriito/ dije déjame ver a (( ))/ estar un ratico con ella/ que siempre me la paso bien.  
(RISA)  
A: *ven acá* /eeh / ¿dónde estás haciendo las práctica?§  
B: §noo / voy a empezar§. (Corpus Hab.Es.Co. Conv. Nº 6)

Como se puede observar, en el primer caso (1a) el enunciado *ven acá* constituye un acto directivo: se ordena al receptor –cuya atención se ha captado previamente con el vocativo– y a una segunda oyente a quien también se extiende el mandato, que se dirijan hacia el hablante. El ejemplo ofrece la información contextual suficiente para entender que 1) hay una distancia entre los participantes en este intercambio y 2) se presupone una trayectoria, recorrida desde el punto en que se encuentran los oyentes hasta el emisor. En cambio, el segundo caso (1b) es un fragmento de una conversación coloquial que, por supuesto, se produce *in praesentia*, cara a cara, por tanto, ambos interlocutores se ubican en el propio espacio donde se produce la enunciación. Aquí se solicita con la expresión –a nuestro juicio una partícula discursiva que conforma un subacto adyacente interpersonal– que el interlocutor se «aproxime», en sentido metafórico, a la esfera del hablante y a lo que este va a plantear a continuación. Con *ven acá*, A requiere la atención del interlocutor para asegurar la continuidad del intercambio, pero hacia un nuevo tema introducido mediante una pregunta directa atenuada por el propio marcador y por la vacilación que refleja la pausa oral alargada (*eeh*).

El habla de los cubanos, fundamentalmente de los habaneros, revela ocurrencias como esta (1b), donde *ven acá* manifiesta algunos de los cambios que identifica Company (2004: 37) en los marcadores deverbales, como consecuencia o condición del proceso de subjetivización que se ha producido en ellos: debilitamiento o pérdida de significado referencial, proceso inferencial metafórico-metonímico, debilitamiento o pérdida del control agentivo del sujeto, ampliación del alcance predicativo, fijación y autonomía de la predicación y reducción o pérdida de capacidades sintácticas. Así pues, para documentar y describir la partícula, en principio se consultaron materiales orales procedentes de las *Muestras del habla culta de La Habana* (González *et alii.*, 2010), de entrevistas del Proyecto para el estudio sociolingüístico de español de España y América (PRESEEA-La Habana) y de conversaciones del Corpus del español coloquial de La Habana (Hab.Es.Co.). Sin embargo, tras detectar que Vicente Salvá (1847) registra *ven acá* en su *Nuevo diccionario de la lengua castellana*, bajo el lema *venir*, con una definición de uso –recogida además, por el *Diccionario de la lengua española* (DLE, 2021)– que refleja en líneas generales el mismo funcionamiento de la partícula en la comunidad de habla de La Habana, se decidió extender la pesquisa al Corpus diacrónico del español (CORDE) y al Corpus del español del siglo XXI (CORPES XXI).

Aun cuando no es propósito de este trabajo realizar un estudio histórico del uso de *ven acá*, parece oportuno observar las ocurrencias de la expresión en los documentos que ofrecen los bancos de datos de la Real Academia de la Lengua Española (RAE) para verificar si, como se sospecha, en la variedad cubana del español –con especial atención al habla de los habaneros–, persisten valores que se han perdido en el español peninsular. Por tanto, se plantean dos objetivos centrales: 1) caracterizar a *ven acá* como un marcador discursivo deverbal y 2) determinar si es una partícula propia del español de Cuba en la

que perviven valores discursivos hoy en desuso en el español peninsular. Para el cumplimiento del primer cometido es referencia obligada el artículo de Concepción Company (2004), cuya descripción de las propiedades gramaticales de los verbos que originan marcadores discursivos ofrece una guía certera al análisis que se propone.

### 1.1 Ven acá en entradas de diccionarios. Algunos estudios referenciales

De las obras lexicográficas consultadas, que incluyen diccionarios monolingües del español, de uso general, del español de España y América y repertorios especializados en el tratamiento de las partículas discursivas, solo tres registran *ven acá*. En el *Nuevo diccionario de la lengua castellana*, de Vicente Salvá (1847), la forma se documenta bajo el lema *venir*, como «una expresión familiar de que se usa para excitar la atención de alguno, reconvenirle ó disuadirle de alguna cosa» [sic]. Asimismo, en la propia entrada léxica, el *Diccionario de la lengua española* (RAE, 2021) se refiere a aquella como una «expresión coloquial usada para llamar la atención a alguien, reconvenirle o disuadirle de algo»<sup>2</sup>. En ambas definiciones se puede identificar un valor fundamental apelativo y se intuyen, además, usos modales relacionados con la intensificación y la atenuación cuando se trata de censurar o reprender, en un caso, y de disuadir, en el otro. Además, se informa que la expresión se usa en un registro familiar y coloquial, respectivamente.

En el *Diccionario de partículas*, Santos Río (2003: 170) mantiene la información diafásica de los repertorios anteriores: indica que *ven acá* «es de uso puramente coloquial y familiar»; en cambio, presenta a la partícula en una entrada léxica autónoma que solo remite a la correspondiente al adverbio *acá*. Bajo este lema se define como una «apelación discursiva con que se llama la atención del oyente, normalmente en contexto de reconvención, advertencia o intento de disuasión», de modo que se resalta el adverbio ablativo en la construcción. El autor avanza en la categorización de la expresión como una locución fática con funcionamiento discursivo y, según se observa, mantiene como principal el valor apelativo.

Hasta la fecha, en la bibliografía sobre marcadores del discurso, no se han podido reportar estudios que atiendan a *ven acá*. No se documenta en los trabajos dedicados a los marcadores de control del contacto (Briz, 1998) o enfocadores de la alteridad (Martín Zorraquino o Portolés Lázaro, 1999) en su forma imperativa, ni en los que atienden a los marcadores derivados de verbos de movimiento, a diferencia de *venga* –con el que comparte la base originaria– que tiene una mayor presencia en los diccionarios y en estudios monográficos. Justamente por este origen común ambos signos van a compartir una serie de rasgos, por ello, se reseñan algunos textos sobre el único marcador de verbal procedente de *venir* considerado hasta ahora, según la pesquisa llevada a cabo.

---

<sup>2</sup> La consulta del *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española (NTLLE)*, revela que *ven acá* entra en el *Diccionario de la lengua española* en 1803. En esta obra aparece por primera vez la definición que recupera, idéntica, Vicente Salvá (1847) y que se va a mantener con algunas ligeras modificaciones –sobre todo en cuanto a la denominación del registro– hasta la edición del Tricentenario que hemos consultado, pero el valor de apelación, reconvención y disuasión no ha variado desde entonces.

López Quero (2007) analiza el funcionamiento pragmadiscursivo de *venga* en un corpus de textos escritos (oralizados) de internet. Destaca su polifuncionalidad y, a partir de la clasificación de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), lo cataloga como marcador de modalidad deóntica, en las intervenciones reactivas de instrucción o ánimo, donde el destinatario marca el acuerdo con su interlocutor; marcador metadiscursivo, propio de la pre-conclusión de la conversación, relacionado, además, con valores modales; y enfocador de la alteridad, en intervenciones de rechazo o que indican insinuación o súplica como estrategia persuasiva.

Gras Manzano *et alii.* (2007) ofrecen uno de los primeros trabajos dedicados exclusivamente al estudio de *venga* como marcador conversacional. Desde el enfoque teórico de la Lingüística Cognitiva, describen las características de la partícula, sus funciones y valores discursivos, y su proceso de gramaticalización. Según los autores, el marcador tiene un significado estable: la animación a realizar una acción, que adquiere sentidos diversos en relación con factores discursivos, entonativos y combinatorios – ubicación y tipo de secuencia en que se inscribe; frecuencia, duración y pausas; coocurrencia con otras partículas–, y combina contenidos apelativos y deónticos. En cuanto a su evolución, refieren que en *venga* se produce un paso semántico desde el movimiento a la animación, pero en contextos específicos, y que en su proceso de pragmatización juegan un papel central los mecanismos cognitivos de la metonimia y la metáfora.

Cestero Mancera y Moreno Fernández (2008) combinan el análisis de la conversación, la pragmática y la sociolingüística y las perspectivas cualitativa y cuantitativa en su estudio de *venga* como enunciado interjetivo junto al marcador *vale* en una muestra de habla del corpus PRESEEA-MADRID. Identifican seis valores diferentes: a) aceptación con incitación a hacer algo, b) rechazo de un aserto o una propuesta, c) expresión de una instrucción u orden, d) dar ánimo, e) suplicar, f) consentir por obligación o con cierta reserva, y apuntan, además, su función atenuadora y como indicio de cooperación en la interacción. En la cuantificación, los autores destacan las funciones más asiduas de *venga* –dar ánimo (27%), expresar una instrucción (25%), y suplicar (25%)–, su correlación con tipos de enunciados específicos y su uso condicionado por factores sociales: aparece mayormente en hablantes mujeres, de clase media y extendido a todas las generaciones.

Tanghe (2016), en su investigación sobre los marcadores discursivos derivados de verbos de movimiento, analiza el funcionamiento de *venga* a partir de sus rasgos sintácticos y semánticos<sup>3</sup>. Es decir, se centra en la interfaz forma-función y sigue, al igual que Gras Manzano *et alii.* (2007), un enfoque cognitivo. La autora obtiene que el marcador desempeña fundamentalmente una función apelativa (71,37%) y en menor medida las funciones expresiva (18,24%), con los valores de valoración epistémica –asombro, sorpresa e incredulidad– y de valoración apreciativa –desacuerdo, disgusto, rechazo y acuerdo moderado–, y metadiscursiva (10,39%), con el valor de cierre discursivo. Hay que destacar el análisis cuantitativo y estadístico que le permite demostrar que los rasgos formales desempeñan un papel decisivo para desentrañar los distintos valores de un

---

<sup>3</sup> La autora analiza el conjunto de marcadores derivados de verbo de movimiento *anda*, *venga*, *vamos* y *vaya*.

marcador, así como los parámetros considerados: la posición discursiva, la unidad en que se inserta, la combinación con el vocativo y con otras partículas y la configuración prosódica.

En resumen, tomando como anclaje la partícula de verbal *venga*, para la caracterización de *ven acá* como marcador discursivo, se ha de atender al significado léxico del verbo de base común para ambos signos, al valor apelativo aportado también por la forma imperativa / subjuntiva y potenciado por extensiones metafóricas, al proceso de gramaticalización y, por supuesto, a su funcionamiento, vinculado a factores contextuales como los que identifican Gras Manzano *et alii.*, (2007) y Tanghe (2016).

## 2 ORIGEN Y CARACTERIZACIÓN DE VEN ACÁ COMO MARCADOR DISCURSIVO

### 2.1 Estructura originaria y significado

Como se ha sugerido en las páginas precedentes, *ven acá* se origina a partir del verbo de movimiento *venir* que supone un desplazamiento hacia el hablante o a un punto cercano a este. En correspondencia con el patrón evolutivo *verbo > marcador*, descrito por Company (2004: 51-57), la (des)gramaticalización del signo en cuestión se ha producido a partir de la forma conjugada en imperativo, presente. Ahora bien, la base del cambio es una construcción más compleja, que entra dentro del esquema general (*preposición*)+ *verbo*+ (*clítico*)+ (*adverbio*), a diferencia de *venga* que involucra solamente al verbo<sup>4</sup>.

Para esta autora, el hecho de que algunos marcadores integren en su estructura adverbios locativos (*velay, ahiva*) o una preposición locativa directiva (*a ver*) es una muestra de que incorporan la meta del movimiento en su significado. En el caso de *venir*, como verbo ablativo –orientado hacia la llegada– y deíctico –que implica la localización del emisor/enunciador en la llegada–, según refiere Cifuentes (2007), ya tiene codificada, por defecto, la meta del movimiento. Dicho esto, en *ven acá* la presencia del adverbio, que en principio podría resultar redundante<sup>5</sup>, a nuestro juicio, focaliza la meta locativa, debilita, en cambio, el rasgo [+ desplazamiento] y favorece las extensiones metafóricas que en este caso el verbo solo en imperativo no tendría:

(2)

- a. –Ven, querida, ven; ven a comer algo... (Cerezales, Agustín, *Mi viajera. Ciervos errantes y tigres invisibles*, 2001, España, CORPES XXI)
- b. –Ven, Sansón, entra conmigo a la ermita de Santa Osita. Deja el caballo donde está, atado a la sombra del árbol. (Cerezales, Agustín, *Mi viajera. Ciervos errantes y tigres invisibles*, 2001, España, CORPES XXI)
- c. Chica, *ven acá* –me haló por la manga de la blusa–, y ¿por qué razón no le han dado a

<sup>4</sup> En esta misma dirección, Santos Río (2003) traza la locución fática como la amalgama de *ven +acá*.

<sup>5</sup> Decimos que podría resultar redundante por el significado del adverbio, que se define, al igual que el verbo *venir*, en relación con el hablante como centro deíctico. En el *Diccionario de la lengua española* (Lema, 2001), se refiere que el adverbio *acá* indica de forma poco precisa el lugar en el que está la persona que habla o escribe, o un lugar próximo a él: *ven acá*. Asimismo, hay que resaltar que las varias acepciones de *venir* implican un desplazamiento real o metafórico que involucra al hablante en la llegada (vino la noche –hasta él, en el lugar donde se encuentra–/ me viene a la memoria), en la trayectoria (vengamos al caso –invitación al interlocutor a que lo acompañe– o como responsable del traslado de la meta del movimiento (el compromiso te viene grande). Es decir, ambos elementos de la construcción señalan al hablante como el sitio en el que termina la trayectoria.

ningún cubano todavía el premio ese que dan en Suecia? Deberíamos hablar con los cubanos exiliados en Suecia, estoy segura de que ellos podrían resolver esa bobería... (Valdés, Zoé, *El todo cotidiano*, 2010, Cuba, CORPES XXI)

- d. –Ven acá, mi socio, ¿es verdad lo que me dijeron, que tú estabas yendo a casa de Lucrecia y que estás saliendo con ella? (Padura, Leonardo, «Según pasan los años». *Aquello estaba deseando ocurrir*, 2015, Cuba CORPES XXI)

En todos los ejemplos (2a-d) se apela al oyente con el vocativo, y los imperativos *ven* y *ven acá* lo instan a «acercarse» al hablante para, una vez allí, realizar la acción que generalmente se formula en un acto directivo. Ahora bien, en (2a, b) *ven* implica una distancia entre los interlocutores y la solicitud del enunciador de que esa distancia sea recorrida por el otro hasta el punto donde él se encuentra (el sitio donde está la comida y la entrada de la ermita, respectivamente)<sup>6</sup>. En (2c), por la información contextual que aporta la acotación, se podría interpretar que ambos participantes en el intercambio se encuentran en la esfera del hablante, con la distancia reglada culturalmente, pero aún es posible establecer un movimiento –quizás un paso de avance, un giro o ladeo de cabeza– hacia el enunciador que, esta vez, lo que en realidad demanda es la atención y la afiliación del oyente a su punto de vista. Por último, en (2d) no se puede hablar de desplazamiento, al parecer el hablante permanece inmóvil y *ven acá* deja de ser un acto peticionario de un acercamiento –que será más bien metafórico– y solicita al oyente que «dirija su atención al enunciado» que se ha proferido o se va a proferir, y se disponga «a actuar según lo descrito en él» (Gras Manzano *et alii.*, 2007: 1626). Aquí el marcador comporta la apelación, mientras el vocativo ayuda a precisar el contenido modal de la solicitud siguiente: atenuada o intensificada<sup>7</sup>.

Aunque la gramática reconoce la alternancia entre los adverbios *aquí* y *acá* en determinados contextos, no parece que *ven aquí*, a pesar de la coincidencia estructural, pueda desarrollar valores discursivos como la forma en cuestión:

(3)

- a. –Ven aquí. Siéntate y escúchame. *Ven aquí*, hostias. (Rodríguez, Heriberto, «Las fantasías de mi realidad». *Las cosas que nunca te dije*, 2002, España, CORPES XXI)
- b. –Ven acá. Siéntate y escúchame. *Ven acá*, hostias.
- c. *Ven acá*, Yoan, ¿ese no es tu papá? (Daranas Serrano, Ernesto, *Conducta*, 2014, Cuba, CORPES XXI)
- d. \**Ven aquí*, Yoan, ¿ese no es tu papá?

Como se aprecia en los ejemplos (3a, b), ambas estructuras son intercambiables cuando tienen su significado referencial pleno, solicitan el desplazamiento del oyente y constituyen, por tanto, un acto de habla directivo. En cambio, cuando no implican una trayectoria, apuntan a la relación entre los interlocutores y al modo en que se enuncia el acto sobre el que inciden, no es posible emplear el adverbio *aquí*, como evidencia (3d). El fundamento de esta restricción podría estar en el significado de ambos demostrativos, sobre todo en relación con la delimitación espacial. Esta diferencia se ha anotado en la gramática y se refleja en algunas obras lexicográficas (p.e. cfr. *Diccionario Salamanca de la Lengua Española*, 1996): *aquí* se refiere a un lugar delimitado, más preciso, mientras que *acá* es

<sup>6</sup> El acercamiento se produce aquí sin comillas, porque es literal, se produce la acción física.

<sup>7</sup> No queremos decir con ello que el vocativo abandone su carácter apelativo, sino que, según su tipo, ayuda a precisar si *ven acá* introduce una orden, una súplica, una petición, y si se atenúa o se intensifica.

impreciso en su delimitación. Quizás sea esta poca especificidad la propiciadora de la extensión metafórica que ocurre en *ven acá*, del desplazamiento físico al atencional, y de la atracción de oyente hacia la «esfera» del hablante –que es también cognitiva, sociocultural– y no hacia un lugar físico, específico, geolocalizado (*aquí*), como se esquematiza en la Figura 1:



Figura 1. Delimitación espacial en *ven aquí* y *ven acá*

Al parecer, la construcción del verbo en presente del imperativo más el adverbio locativo [*ven + acá*] es la que permite la ampliación del alcance de la predicación, y la adquisición de un significado intersubjetivo con el que se invita o involucra al oyente en el evento comunicativo. El valor fundamental de *ven acá* es, pues, el apelativo, que le otorgan los vestigios del significado referencial del verbo de base *venir* y las propiedades del modo imperativo, cuya intención comunicativa por excelencia es la de dar órdenes.

## 2.2 Propiedades gramaticales y distribucionales

La caracterización gramatical de *ven acá* como una partícula discursiva, que aquí se ofrece, descansa sobre la observación de 117 ejemplos, despojados de los corpus académicos referidos y de las muestras del habla de habaneros, de diferentes registros y modalidades de recolección de los materiales (entrevista dirigida, semidirigida y grabaciones secretas). En primer lugar, se verifica que se trata de una expresión fija: el verbo no tiene posibilidad de aparecer en otro tiempo (\**vino acá*); el adverbio locativo no puede sustituirse, ni siquiera por uno de su mismo paradigma y de significado próximo como se ha explicado *supra* (\**ven aquí*); ni permite la gradación (\**ven más / muy acá*); no puede ser negado ni tomar complementación (\**ven acá conmigo / donde pueda verte / ahora / ¿cómo te sientes?*); no puede aparecer con una preposición locativa directiva (\**ven para acá*)<sup>8</sup>. Sin embargo, hay que precisar que se documentó en una oportunidad una construcción con el verbo en subjuntivo y una preposición, con el valor discursivo referido (*venga para acá*):

(4)

A: ...como ayer yo estaba hablando con la muchacha que vive al lado de mi casa / dígole: *venga pa acá* mijita ¿dónde está tu marido? (Corpus Hab.Es.Co. Conv. Nº 80)

Esta podría ser una ocurrencia esporádica, pues, aunque la hablante emplea elementos mitigadores como el diminutivo afectivo en el vocativo (*mijita*) y busca cierto acercamiento, es decir, complicidad, dada la impropiedad de la pregunta, *venga* (usted) va a implicar una formalidad y distancia entre los interlocutores. Y *ven acá*, como ya describen la RAE, Salvá

<sup>8</sup> Estos usos, salvo la negación que solo se puede enunciar con el subjuntivo (*ven acá / no vengas acá*, en lugar de \*no ven acá) son perfectamente posibles cuando el verbo tiene su significado referencial intacto y funciona como el núcleo de la predicación. Por ejemplo, en el *CORPES XXI*, podemos hallar casos como este: –Ven para acá. Puedes venir todos los días. No me molestas. Te puedes convertir en mi parásito querido, para que aprendas un poquito de la vida. (Gutiérrez, Pedro Juan, Corazón mestizo. El delirio de Cuba, 2007, Cuba).



(1847) y más recientemente Santos Río (2003), es de uso coloquial que supone mayor cercanía. Además, puede incidir aquí que el ejemplo aparece en un discurso reconstruido.

Otra propiedad definitoria del nuevo estatus categorial de *ven acá* como marcador, como explican Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), y de la subjetivización, según Company (2004), es el funcionamiento de la expresión fijada fuera de la estructura sintáctica nuclear. En las ocurrencias analizadas se puede verificar el carácter extraproposicional de la forma en cuestión y su consecuente ubicación en los márgenes del enunciado. En general, suele aparecer separada por pausas del segmento al que afecta:

(5)

- A: ¡y las papas vamos a ver/// las papas///  
B: *ven acá* / y aquí queda ¡ay mi madre! hay que comprar arroz brasileño ya  
A: bueno/ ((no te queda mucho))/ [aquel es de la bodega]  
B: [ay Dios] (Corpus Hab.Es.Co. Conv. N° 46)

A pesar de este carácter, su movilidad es más bien restringida, pues tiende a aparecer al inicio del enunciado que lo involucra.

### 2.3 Posición discursiva

Para identificar la posición discursiva preferida de *ven acá* y valorar su posibilidad de comparecer como un enunciado autónomo, se tiene en cuenta el sistema de unidades propuesto por el grupo Val. Es. Co. (2014), que consta de ocho unidades: discurso, diálogo, intercambio, alternancia de turnos, intervención, turno, acto y subacto, que se ordenan en los niveles dialógico y monológico, y en las dimensiones estructural, social e informativa. Para la descripción propuesta interesan sobre todo las unidades intervención, turno, acto y subacto, donde se desenvuelve el marcador.

La *intervención* se caracteriza por constituir o por provocar una reacción, como una manifestación –verbal, no verbal o paralingüística– de la participación de un hablante en la conversación, y al ser reconocida socialmente por un interlocutor que efectivamente reacciona con su respuesta, pasa a ser un *turno* de habla. Por tanto, no todas las intervenciones son turnos, pero todos los turnos constituyen intervenciones. Dicha reacción puede marcar el cierre de una intervención y, a la vez, la apertura de una nueva, por lo que se pueden distinguir a) una *intervención iniciativa*, por ejemplo, una pregunta; b) una *intervención reactiva*, que constituye una respuesta a una intervención previa y c) una *intervención reactivo-iniciativa*, que responde a una intervención previa, pero que provoca otra posterior.

Siguiendo una estructuración jerárquica, el *acto* es el constituyente inmediato de la intervención y «la mínima unidad de acción e intención, que posee las propiedades de aislabilidad e identificabilidad en un contexto dado» (op. cit.: 37). Es decir, este segmento de discurso corresponde a una acción independiente y a determinada intención del hablante. Precisamente, se puede aislar porque posee fuerza ilocutiva propia y esa capacidad de aislamiento le permite constituirse por sí mismo en una intervención. Desde

el punto de vista semántico, el acto suele estar formado por el contenido de una proposición al que se pueden añadir constituyentes informativos menores, o *subactos sustantivos* con sus correspondientes *subactos adyacentes*. El *subacto* es, pues, una unidad monológica estructural caracterizada por constituir un segmento informativo identificable, habitualmente, mediante marcas semánticas y prosódicas (op. cit.: 53).

Los *subactos adyacentes* están formados por «elementos extraproposicionales que aportan información no incluíble en la forma lógica de un enunciado; tal sería el caso de muchos de los marcadores del discurso» (op. cit.: 62). Funcionan en los márgenes de la proposición y quedan fuera de la predicación, pero forman parte del enunciado por lo que se asocian con las funciones textual, interactiva y modalizadora, a partir de las cuales es posible clasificarlos en: a) subactos textuales (organizan y distribuyen el flujo del habla: *entonces*), b) subactos adyacentes interpersonales (implican la interacción entre el hablante y el oyente: *¿sabes?*, *¿no?*, *¿eh?*) y c) subactos adyacentes modalizadores (introducen algún tipo de matización modal específica –atenuación, intensificación– sobre el subacto sustantivo al que se adhieren: *digo yo*, *no sé*, *yo qué sé*, etc.).

Así pues, para considerar a *ven acá* como marcador discursivo debe constituir un subacto adyacente interpersonal (6a):

(6)

- a. *Ven acá*, ¿tú quieres ser mi novia? (Daranas Serrano, Ernesto, *Conducta*, 2014, Cuba (CORPES XXI))
- b. Voy a comprar dulces en la cafetería de la esquina  
–*Ven acá*

Según se observa, cuando la construcción aparece como acto, constituyendo un enunciado autónomo en (6b), responde a la intención del hablante de ordenar al oyente que se aproxime hasta él y el verbo con su valor referencial pleno conforma el núcleo de la proposición. En cambio, en (6a) *ven acá* implica, en principio, la interacción entre los interlocutores, informa sobre una relación vivencial de proximidad y también atenúa el contenido del acto directivo al que acompaña.

Si bien no fue posible identificar ningún caso en la muestra, hay que destacar que en el habla de los habaneros, la partícula puede aparecer como un enunciado autónomo cuando se combina con *pero* en el propio acto:

(7)

- A: – Necesito que llegues compres la comida, cocines, limpies la cocina y ayudes a la niña con las tareas de la escuela...
- B: – ¡*Pero ven acá...*!

Con un matiz exclamativo y entonación marcada por un tonema ascendente, la combinación tiene una función expresiva de valoración apreciativa, en términos de Tanghe (2016). *Pero ven acá* no implica rechazo, mas sí la sorpresa o el disgusto del hablante B ante el número de quehaceres propuesto por A, que este último sabrá interpretar solamente con esta expresión: está implícita en ella la llamada de atención o regaño subsiguiente (*¡Pero ven acá!*, *¿quién te has creído que soy?*).

Cuando *ven acá* funciona como un marcador discursivo, como subacto, se ubica preferentemente en posición inicial de intervención y de acto. Incluso, ocupa esta posición en el discurso reproducido, tanto en el que hemos documentado en la oralidad simulada de la ficción que recogen los corpus académicos, como en el que registra el corpus del español coloquial de La Habana:

(8)

- a. Pepe: *Ven acá*, medallista, ¿esto es una entrevista, un asalto o tú te dedicas a las piedras feasas? (Del Pino, Amado, *Penumbra en el noveno cuarto*, 2004, Cuba, CORPES XXI)
- b. Y me puse a hablar con él: «*Ven acá*, ¿por qué tienes que meterle miedo a la gente? Eso no se hace.» (Gutiérrez, Pedro Juan, *Corazón mestizo. El delirio de Cuba*, 2007, Cuba, CORPES XXI)
- c. B: anda desesperado esta gente allá en / ¿dónde era?/bueno que lo regó un correo que recibió Niurka / ¿¡cuéntame que fulano se cayó y que se dio!/? El único que está trabajando en la casa es el hijo, y el hijo trabaja alimentar el carro/ digo // *ven acá* ¿y esa gente? / ¿el chiquito no come y duerme ahí? Dice sí → (...) (Corpus Hab.Es.Co. Conv. N° 25)

El marcador también aparece en el interior del acto, cuando es precedido por un vocativo (9a) o por otras partículas que tienen, al igual que ella, un carácter apelativo (9b):

(9)

- a. ... le dijo: «Querido Juan, *ven acá*. ¿Qué te ha parecido el discurso de la divinidad?». –Verdadera divinidad tutelar es D. Agustín para ese buen señor. ¿Qué sería de Mendizábal sin esta defensa, sin este escudo, sin esta protección? (Galdós, Benito, *Mendizábal*, 1898, España, CORDE)
- b. Oye, *ven acá* mi hermano, ¿Cómo es eso de que no puedo firmar cheques?... No, no, oficialmente, yo no tengo nada que ver con el ejército desde que me encomendaron la misión con Primo, el fabricante de colchones... (Pérez Cuza, Ángel: «El compañero J.O.B.». *Tenera macho y otros absurdos*, 2007, Cuba CORPES XXI)

No se documenta en posición final de acto ni de intervención, posibilidad que sí explota la partícula *venga*.

#### 2.4 Coocurrencias con otras partículas discursivas

Según se corrobora en el caso (9b), como es característico en los marcadores del discurso, *ven acá* tiene la posibilidad de comparecer junto a otras partículas. Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4066) y, sobre todo, Martín Zorraquino (2010) hablan de la frecuencia con que este fenómeno se produce en la conversación y del número variable de elementos que pueden agruparse, pero ordenados de forma congruente. Por ejemplo, esta autora refiere que «las conjunciones que funcionan como marcadores suelen anteceder a los adverbios o locuciones adverbiales, mientras que la combinación de conjunciones e interjecciones se torna mucho más libre» (Ibídem, 2010: 203). Otra cuestión es que los elementos que se yuxtaponen suelen servir a un mismo propósito comunicativo.

En la bibliografía, estas agrupaciones han sido denominadas de diversas maneras y se han documentado, incluso, en los diccionarios especializados sobre marcadores del discurso. Santos Río (2003) clasifica las expresiones *ah bueno* e *y bueno* como *amalgama discursiva*; Briz, Pons y Portolés (2008), en estos casos, se refieren a *fórmulas conversacionales* y Fuentes Rodríguez (2009) los reúne bajo el rubro *combinatoria*. Otros investigadores han hablado de coocurrencias, colocaciones y asociaciones (Dostie, 2013). Como se explica

en Perdomo (2020), para diferenciar las combinaciones ocasionales de los marcadores del discurso, de aquellas más frecuentes y que, al parecer, se han ido convencionalizando, se utilizan los términos *coocurrencia discursiva libre* y *colocación discursiva*. Con el primero se hace referencia a la yuxtaposición de dos o más marcadores que no establecen entre ellos ningún tipo de dependencia, y con el segundo, a las coocurrencias más frecuentes, que aparecen en una misma unidad discursiva (acto o subacto) o pertenecen al mismo grupo entonativo y que, sin constituir un significado nuevo a partir de la pérdida del propio, desarrollan, como construcción, otros valores expresivos.

Los materiales analizados muestran que *ven acá* se combina con conjunciones (*y*, *pero*, *pues*) y con las partículas discursivas *bueno* y *oye*. En correspondencia con el planteamiento de Martín Zorraquino (2010), la coocurrencia más frecuente se produce con las conjunciones, de las que destaca *pero*:

(10)

- a. Te lo prometo. Dalo por seguro. *Pero ven acá*, ovejita negra, de modo que pensabas descarriarte y dejarme abandonada entre los húsares y los conejos patrióticos -dijo sonriendo, y enseguida fue hacia mí y me abrazó. (Benítez Rojo, Antonio, *Mujer en traje de batalla*, 2001, Cuba, CORPES XXI)
- b. Tendrá por lo menos sus entrañas...  
– Pero ¿usted cree que tiene entrañas? ¡Qué! ¡Si es hueco, como si lo viera, hueco!  
– *Pero ven acá*, chiquilla, hablemos fríamente y no digas ni hagas tonterías. Olvida eso. Yo creo que debes aceptarle...  
Pero si no le quiero, tía... (Unamuno, Miguel, *Niebla*, 1914, España, CORDE)
- c. – Pues no sé cómo quería Ud. que yo dejara bien puesto el nombre que llevo. Bonita idea formarían de Ud. si yo regateara el dinero como Ud. lo regatea.  
– *Pero ven acá*, hijo inconsiderado y sin respeto –exclamó D. Juan siempre con la misma ira–. Los ocho mil reales que te paso anualmente ¿son acaso ocho mil rábanos? Con treinta y tres duros, más seis reales, y un piquillo que recibes todos los meses ¿no tienes para lo necesario y para la superfluo? [sic] (Pérez Galdós, Benito, *Rosalía*, 1872, España, CORDE)

Como se observa en estos ejemplos, además del valor apelativo, cuando la partícula aparece con *pero*, en primera instancia, indica un desacuerdo con las acciones o con lo expresado por su interlocutor, al mismo tiempo, refuerza la intención comunicativa de *ven acá*: introducir un regaño o reproche que puede ser atenuado (10a) o intensificado (10c) según la naturaleza del vocativo, como se explicará más adelante. En los tres casos, la combinación aparece separada por coma, que se podría interpretar como la delimitación de un grupo entonativo o que ambos elementos pertenecen a un único acto de habla. Así pues, por su índice de aparición y la especialización de sentido, se podía considerar a *pero ven acá* como una colocación discursiva. De hecho, según explicamos *supra*, con la entonación adecuada es posible hallarla en la conversación como un enunciado autónomo con este mismo valor de «reconvención» que aporta a *ven acá* al segmento que precede.

Con semejante desempeño y tendencia a la estabilidad, se documenta en los materiales más antiguos –esto es, los que provee el CORDE– la coocurrencia *pues ven acá*:

(11)

- a. Don Pedro: ¡Oh, qué bien! Dios te guarde.  
Salazar: Más quisiera un vestido.  
Don Pedro: ¡*Pues ven acá*, majadero! ¿Tan mal te llevas con tu vida que quieres más un

vestido que un «Dios te guarde?» (Salas Barbadillo, Alonso Jerónimo de, *El sagaz Estacio, marido examinado*, 1620, España, CORDE)

- b. Con mal andan los asnos cuando el arriero da gracias a Dios. Con mal va mi libro cuando yo me acuerdo de ti, vulgacho, que, como te conozco, no es razón que te pase en blanco. Dirás tú ahora: ¡Válgate Dios por Caballero del milagro! ¿Libro has compuesto de loas, prosas y versos? Pues ven acá, Rojuelas: las loas, ¿no conoces que son malas y un disparate todas?, porque ya sabes que no tienen más misterio de juntar rábanos, alcaparras, lechugas y falsas riendas, y decirlo... (Rojas Villadrando, Agustín de, *El viaje entretenido*, 1603, España, CORDE)

Si *pero ven acá* introduce la reprimenda o el reproche por la oposición del hablante a la conducta del interlocutor, en estos casos, con *pues* en la construcción, se responsabiliza al oyente de la reconvención, es decir, esta se produce como una consecuencia de sus enunciados o acciones. Hay que destacar que esta combinación (*pues ven acá*), usual al parecer hasta principios del siglo XIX, no se reporta en los materiales orales del habla de La Habana, ni en el CORPES XXI<sup>9</sup>.

La conjunción y cuenta con el menor número de coocurrencia con la partícula, a la que puede preceder (12a) o seguir (12b) sin que se afecte el valor que aporta al enunciado:

(12)

- a. Y, ven acá, ¿tienes algún plato, alguna receta que me puedas recomendar?  
No, no, las personas que no somos cocineras por afición sino por oficio no tienen platos ni recetas especiales. (González et alii. (2010), *Muestras del habla culta de La Habana*, N° XXII)
- b. I.: y me escribe / porque ella tenía una letra muy linda y me escribe que tiene problema en el / en el túnel carpiano y que no sé qué / y entonces ¡ah! / pues no se vale hablar de problemas / que no sé y así es muy muy bueno / muy bueno  
E.: ven acá y ¿tú a qué te dedicas? / ¿qué ha... / qué haces ahora que...?  
I.: no yo / yo trabajé mucho tiempo eeh como oficinista en en una entidad de Comercio Exterior y y en este momento estoy jubilada hace más de seis años que estoy jubilada // chica eeh no sé yo me siento todavía con fuerzas para trabajar (Corpus PRESEEA-La Habana)

Estos fragmentos de conversación, procedentes de los materiales orales de La Habana, constituyen intervenciones iniciativas de los entrevistadores. Aquí, la conjunción marca la continuidad discursiva en una dirección diferente y con *ven acá* se solicita la anuencia del informante para dicho cambio de tema. Asimismo, ambos elementos sirven a una estrategia de cortesía al introducir la pregunta sin que constituya un acto de habla directivo impositivo. Como se puede apreciar, y y *ven acá* no desarrollan juntos un nuevo valor, sino que cada uno por separado contribuye a la intención comunicativa del entrevistador: cambiar de tema y solicitar información, así como simular la espontaneidad de la conversación. En este caso, se trata de una coocurrencia discursiva libre, al igual que la que *ven acá* conforma con otras partículas:

<sup>9</sup> Con este mismo sentido consecutivo de llamada de atención y reconvención ante la conducta del interlocutor, se localiza un caso en que la partícula es precedida por la conjunción conque:

- ¿Qué dejar? ¡Bueno soy yo!... Conque, niña, ¿ha habido gatuperio? Mucho cuidado con los galanes que van a casa, mucho ojo, que si me enfado... Fuera pecados mortales, fuera cosas malas, que entonces no hay lo de padrito por acá, padrito por allá, sino que saco unas disciplinas y a zurriagazos enderezo yo a mis niñas. Conque ven acá, loquilla, ¿ese señor de Mañara te ha trastornado el juicio? (Pérez Galdós, Benito, Napoleón en Chamartín, 1874, España, CORDE).

(13)

- a. La segunda tarde que Lencho estuvo allí descubrió esto. Una de las mujeres le dijo a otra: «Oye, *ven acá*. ¿Por qué te fuiste adonde el bos a decirle que yo fui la que derramé aquellos pikels?»  
– Porque era verdad y me iban a echar la culpa a mí. (Cotto-Thorner, Guillermo, *Trópico en Manhattan*, 1951, Puerto Rico, CORDE)
- b. C: señora cuidado con la vieja esa  
A: sí ya me han advertido  
C: le advierto  
B: ese es Manolo el que se operó del corazón  
A: (RISAS)  
A: oye *ven acá* ¿y por la casa?  
C: bueno ¿y por allá?/ tengo que ir por allá (Hab.Es.Co. Conv. N° 32)
- c. E.: sí / yo he vivido eso de tus dolores con las plantas / la verdad es que sí <risas = ""|""/>  
y bueno / *ven acá* / eeh ¿tú has hecho algunas reformas en la casa o siempre ha estado así? / además del patio que me cuentas.  
I.: la terracita fue lo que hicimos (Corpus PRESEEA-La Habana)

En (13a) y (13b), respectivamente, la apelación aparece reforzada por ambos elementos, en el primer caso, la hablante interpela fuertemente al oyente por haberla delatado ante su jefe, y en el segundo, A induce a su interlocutor a un cambio de tema que avive una conversación que, por la brevedad de las intervenciones y el desvío de la atención de B hacia un pasante, parecía destinada a terminar. Sin embargo, a pesar de que ambos marcadores responden a la misma intención comunicativa, en este último ejemplo (13b) se evidencia que *oye* se centra en el oyente, atrae su atención hacia el intercambio, es decir a la relación interpersonal, mientras que *ven acá* apela a aquel para que atienda a lo que se propone –al contenido del mensaje– y responda en consecuencia.

Como se observa en (13c), *ven acá* comparece con *bueno*, más concretamente con la colocación discursiva *y bueno* para restaurar el propósito de este intercambio, dirigiendo la atención del oyente hacia el cambio de tema y exhortándolo a que responda. Y es que, como se anota, el ejemplo pertenece al corpus de entrevistas semidirigidas del PRESEEA-La Habana, cuyo propósito es obtener muestras de habla de los informantes, por eso, con esta coocurrencia se articula una intervención reactiva-iniciativa, en la que el entrevistador responde con un comentario que «da por bueno» y, con *ven acá*, marca que el miembro discursivo siguiente es relevante, regresa a su objetivo inicial y apela al informante para que contribuya en ello.

### 3 FUNCIONES DE VEN ACÁ EN ESPAÑOL

La descripción funcional de *ven acá* parte del valor fundamental apelativo que arrastra la partícula desde su base léxica originaria, como se ha venido patentando a lo largo de este trabajo. Por su forma imperativa, el marcador integra el grupo de elementos que más reflejan la alteridad, el intercambio y, en definitiva, la interacción. Opera en este eje interaccional principalmente. Ahora bien, en los comentarios de los ejemplos precedentes, se aprecia la polifuncionalidad del signo, característica también de esta clase, pues, no se trata de solicitar la atención del interlocutor solo para mantener el contacto, sino también para pedirle que obre en correspondencia con lo enunciado. Por eso, *ven acá* suele acompañar en un 91% a actos directivos interrogativos que demandan de una respuesta

o reacción del oyente. Pero la apelación no involucra exclusivamente a la relación entre los participantes en una conversación, se dirige, además, a la manera en que esta se desarrolla, a la regulación informativa, a la articulación y rearticulación temática, a los mensajes que el hablante necesita poner en relieve... De este modo, *ven acá* se desplaza en determinados contextos al eje de la textualidad o metadiscursividad, con límites bastante lábiles. Asimismo, la partícula implica la manera en que se inquiere al oyente para, de forma estratégica, convertir un reclamo en una petición o una interrogación en un reproche, con la contribución de otros factores lingüísticos y contextuales. En estos casos su funcionamiento afecta al plano modal.

A continuación, se presentan los valores que *ven acá* manifiesta en los materiales investigados, ordenados en estas tres macrofunciones (interaccional, modal y textual). Para cada valor se aportarán ejemplos procedentes del español general, que son los que contiene el CORDE en esta muestra, y de la variante cubana del español, ordenados cronológicamente.

### 3.1 Valores interaccionales

En el intercambio se apela al oyente, en primer lugar, para solicitar una información que se desconoce como se muestra en los ejemplos siguientes (14a-b):

(14)

- a. Visto esto dixe al gobernador: *ven acá*, ¿ques la causa porque estando estos pobres viejos justamente, y por legitimos empedimentos reservados de tributo, y no habiendolo pagado tantos años hace lo hazeis pagar agora? respondió el dicho gobernador: hazemoslo porque el correxidor nos aprieta á que cumplamos todo el tributo de su Magestad en que está tasado el pueblo... [sic] (Feria, Fray Pedro, *Revelación sobre la reincidencia en sus idolatrias de los indios de Chiapa*, 1585, México, CORDE)
- b. A: compramos la batidora y la mujer siempre me pedía la batidora Y UN DÍA se nos olvidó porque yo no hacía nada con la batidora/ no me gustaba hacer batido ni nada/ y yo, ¿hey? ¿y la batidora?/ le dije a la mujer *ven acá* ¿y la batidora? no/ yoo/ yo me compré una y yo más nunca te la pedí / se perdió la batidora/ (Hab.Es.Co., Conv. N° 44)

Pero la partícula aporta a este propósito natural de la conversación el hecho de «acercar» al interlocutor, ya sea para emplazarlo y conminarlo a una respuesta, como parece sucede en los casos anteriores, ya sea para lograr cierta complicidad por la intromisión que pudiera suponer la pregunta. En este sentido, *ven acá* se emplea sobre todo cuando se piden explicaciones o se solicita la comprobación de una información que se ha obtenido por un tercero (15a) o que ha sido ofrecida por el propio interlocutor previamente (15b):

(15)

- a. –*Ven acá*, mi socio, ¿es verdad lo que me dijeron, que tú estabas yendo a casa de Lucrecia y que estás saliendo con ella? (Padura, Leonardo, «*Según pasan los años*». *Aquello estaba deseando ocurrir*, 2015, Cuba, CORPES XXI)
- b. B: ah vas a coger por paseo/ no me diga/no me diga  
C: Estás mandá Adalina  
E: *Ven acá* mija ¿y no vamos a ir al Latino a ir a ver a jugar a Tartabull en estos días?  
B: Ojo cuidado con Tartabull (Hab.Es.Co. Conv. N° 71)

Como se puede apreciar en (15b), el hablante E pide la confirmación de una visita al estadio de béisbol [El Latino] que le habían prometido, pero no tiene evidencia de que esta vaya a producirse. Por eso, emplea una interrogación donde la negación apunta hacia dicha evidencia que contraviene sus expectativas. Hay que destacar aquí que como signo apelativo al inicio de una intervención *ven acá* se emplea para la selección del interlocutor en una conversación con más de dos participantes, como en este caso.

### 3.2 Valores modales

Con *ven acá* se invoca al oyente también para increparlo. Este es un valor modal, catalogado desde antiguo en el diccionario académico y en el de Salvá (1890) como «reconvención», que se manifiesta igualmente en las conversaciones coloquiales de los habaneros:

(16)

- a. (...) el padre de Tomasín no consiente en el casamiento; y el hijo, por salirse con la suya, porque quiere a la muchacha, le está quitando el crédito... ¿Qué le parece a usted? Días pasados le decía yo a ese facineroso: «Pero *ven acá*, infame, ¿no sabes lo que dice la copla aquella?: ¿Para qué enturbias el agua que has de venir a beber? ¿No es innoble, ruin y hasta criminal lo que estás haciendo?» (Ganivet, Ángel, *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*, 1898, España, CORDE)
- b. y me tuve que parar y retroceder y decirle a una niña pero *ven acá* muchachita ¿tú no te das cuenta que tú eres una hembra / que tú no eres un varón? // si en los varones se ve feo // ¿qué quedará para ti? // y eso de / mi tía dame un cigarro // préstame un fósforo / ¿qué cosa es eso? //(PRESEEA-La Habana\_M32)
- c. B: mira/ mira el libro/ hay que entregarlo el martes/ y si yo no acabo hoy tengo que seguir mañana cuando venga/ ¡ah! no porque yo voy a adelantar mañana en el trabajo también/ aprovechar que Nelson no ha llegado /y adelantar en el trabajo  
A: Claudia/ *ven acá* ¿(cuando van a) entregar el libro ese coño? (Hab.Es.Co. Conv. N° 46)

Santos Río (2003) precisa que la partícula se emplea en un contexto de reconvención y es porque este «entorno» viene marcado, además, por la combinación de *ven acá* con otros signos (*pero ven acá*), por la presencia del vocativo y su contenido en (16a)<sup>10</sup>, por el señalamiento directo al oyente mediante la expresión reiterada y enfática del sujeto [*tú*] en (16b) y por expresiones de disgusto [*coño*] en (16c). Y otro aspecto a tener en cuenta es la forma interrogativa de los segmentos a los que la partícula precede cuando se trata de hacer un reproche.

Cabe destacar la importancia de los rasgos suprasegmentales, aunque no se han tenido en cuenta en este estudio, puesto que contribuyen a precisar si *ven acá* intensifica o atenúa la amonestación. Por ejemplo, cuando se pronuncia con acento de intensidad en la *é*, se alarga la última vocal y presenta un tonema circunflejo, la partícula mitiga la reprimenda. En cambio, si el tonema es descendente y la mayor intensidad recae sobre la *á* se intensifica

---

<sup>10</sup> Los vocativos tienen una función apelativa, pero inciden sobre el segmento introducido por *ven acá*. Si el vocativo es cariñoso (mi amor, mi vida...), designa el parentesco (*papi, mami, mija...*) o nombres de trato íntimo (*pipo, socio...*), generalmente contribuye a mitigar la intención comunicativa del acto directivo que precede a la partícula. En cambio, si se emplean nombres o adjetivos despectivos (*tipejo, infame, canalla, etc.*), la intensifican.



el contenido del enunciado al que acompaña, de modo que también se usa para encarar al oyente como en (17):

(17)

Pasaron los años. Un día mi esposa estaba leyendo el periódico y me dice: «William, *ven acá*, ¿tú no me dijiste que tú fuiste la última persona que habló con Camilo?». Le digo: «Bueno, nosotros no hablamos, lo que intercambiamos saludos». (Alvariño Atiénzar, Alberto, *Los combates de Baby William*, 2011, Cuba, CORPES XXI)

Asimismo, la partícula se emplea como estrategia de cortesía cuando el hablante ofrece una opinión y busca la adscripción del interlocutor a su punto de vista o su complicidad. En cambio, no se documentaron casos de la expresión para disuadir a alguien, valor referido en la bibliografía.

### 3.3 Valores textuales

En la articulación discursiva, *ven acá* indica la intención del hablante de continuar con la conversación. Para ello, se intenta que el oyente no «se aparte» del espacio de la enunciación y se recupera un tema introducido previamente que parece haber sido interesante para el interlocutor y, por tanto, productivo, desde el punto de vista discursivo como en (18a):

(18)

- a. E: *Ven acá*, ahorita estábamos hablando de la televisión cuando [...] empezamos a hablar de la televisión, ¿qué tú crees de la programación?  
I: Bueno, la televisión aquí es fantástica si uno la compara con la televisión de otros países, yo he visto la televisión de diferentes países. (González *et alii*. (2010), *Muestras del habla culta de La Habana*, N° XXIX)
- b. L: Sí. Él yaa nii maneja, él ayu... vivía en Alamar, él tiene un hermano en Alamar pero el hermano está viajando constantemente/ cunado no está en Italia tiene la hija que está en Estados Unidos/ cuando noo él se quedaba a veces para cuidarle la casa pero ahora está en el (0), porque creo que el hermano, no el hermano no ha regresado, está en el (0).  
E: *Ven acá*, me enteré que la empresa de los autos rusos, Moscóvil y Lada<sup>11</sup>, en Rusia está haciendo pieza aunquee yaa la fábricaa noo] (Hab.Es.Co. Conv. N°65)
- c. D: nosotros bajamos / en los cinco minutos nos tomamos uno pa' ir y uno pa' virar  
A: [si y en mi casa después yo colaba café a las doce del día en mi casa // era al despertarme, después  
C: ay / yo no.  
B: es que no es lo mismo este que café de verdad  
D: *ven acá* / hablando de todo un poco / ¿arreglaste el play?  
C: no / pero este no está malo (Hab.Es.Co. Conv. N° 79)

En (18b y c) la partícula aparece también al inicio de intervenciones reactivas, pero esta vez para introducir un nuevo tema. En esta posición, *ven acá* se emplea estratégicamente con cierto valor retardatario, en la medida en que le proporciona al hablante unos segundos para pensar en lo que va a decir en esa nueva dirección que ha de tomar el intercambio, una vez que se ha captado la atención del oyente y se le prepara para el nuevo giro. Al interior de la intervención, el signo también cumple esta función como vimos en el ejemplo (13c) que recuperamos aquí [E.: sí / yo he vivido eso de tus dolores con las plantas / la verdad es que sí <risas = ""I""/> y *bueno / ven acá / eeh ¿tú has hecho algunas reformas*

<sup>11</sup> Se refiere al auto de fabricación rusa, Moskvitch.

en la casa o siempre ha estado así? / además del patio que me cuentas], así como la de introducir una cometerio o digresión, acompañado de otras partículas. Los valores textuales fueron los menos significativos en los materiales investigados.

#### 4 VEN ACÁ: ¿UNA PARTÍCULA EN EL ESPAÑOL DE CUBA?

Las evidencias del uso de *ven acá* como marcador discursivo en la conversación coloquial de los habaneros condujo a su rastreo en el español general que ofrecen los corpus académicos<sup>12</sup>. En ellos se observa que la expresión tenía vitalidad en España, por su mayor presencia en el CORDE, sobre todo entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, donde se recuperan 50 ocurrencias de la partícula discursiva. Hay que añadir que justamente en 1803 el diccionario de la RAE documenta la expresión fijada, uso que confirma Salvá (1890) a finales de la centuria. A partir de 1975, según la datación de los materiales del Corpus del Español Actual (CREA) y hasta 2021–última actualización del CORPES XXI– no se documentan usos de *ven acá* con el debilitamiento del significado referencial del verbo de base *venir*, y, de hecho, la presencia de la construcción disminuye, en general, a 9 y 8 casos en ambos bancos de datos. El acceso a otros materiales orales en línea permitió conocer, por ejemplo, que en el corpus del PRESEEA, *ven acá* no se registra en ninguna de sus manifestaciones en las ciudades españolas encuestadas -Madrid, Sevilla, Santiago de Compostela, Granada, Málaga y Las Palmas de Gran Canaria, y tampoco aparece en las conversaciones coloquiales del Corpus Val.Es.Co. 3.0.

En el español de Cuba la situación es otra. La aparición de la partícula discursiva, escasa en el CORDE y en el CREA, aumenta a 26 en el CORPES XXI. Ahora bien, se ha corroborado la incidencia del tipo de registro en su uso: las 45 muestras de habla culta de La Habana, recogidas con la modalidad de diálogo libre, dirigido y entrevista formal solo aportaron 4 casos; de las 36 entrevistas semidirigidas del PRESEEA-La Habana consultadas se despojaron 8 ocurrencias de *ven acá*; en 86 conversaciones coloquiales de habaneros se documentaron 27 casos. Así pues, se mantiene en Cuba –según estos datos– el uso coloquial de la expresión, registrado en el español peninsular hasta la primera década del siglo XX.

¿*Ven acá* es un marcador deverbal que se emplea exclusivamente en la variante cubana del español? No podemos asegurarlo. El corpus América y España español coloquial (AMERESCO) arroja algunos casos del enunciado sin el uso discursivo investigado en Santiago de Chile y Ciudad de México<sup>13</sup>, pero el del PRESEEA, aunque esporádicas, devuelve algunas ocurrencias de la partícula en las ciudades de Barranquilla y Caracas. De hecho, el CORPES XXI refleja su aparición en el área centroamericana y caribeña, por lo

---

<sup>12</sup> En esta fase inicial, también se consultó el CREA. Los resultados de los tres corpus fueron los que siguen. El CORDE presenta 289 ocurrencias de la construcción, de ellas, en 53 casos funciona como marcador discursivo, con 50 registrados en España. Cuba solamente cuenta aquí con 6 casos, pero sin el uso discursivo investigado. El CREA muestra 50 ocurrencias, con mayor presencia en Venezuela, solo 6 casos como marcador discursivo, un único registro con este valor en Cuba y ninguno en el español peninsular. El CORDES XXI arroja 234 casos, concentrado en el área centroamericana, México, el Caribe y Antillas. Los documentos españoles solo ofrecen 8 ocurrencias de *ven acá* como un enunciado. En Cuba se registran 26 usos discursivos de los 39 casos reportados.

<sup>13</sup> El corpus también recoge conversaciones orales de Argentina, Chile, Colombia, Honduras, México

que, en principio no se puede hablar de exclusividad en cuanto a su empleo en la mayor de las Antillas. No obstante, hay que destacar la relativa frecuencia de *ven acá* como elemento apelativo en la conversación en esta comunidad de habla.

## 5 CONCLUSIONES

Este trabajo parte de la hipótesis, implícita en el propio título, de que *ven acá* es otro marcador discursivo deverbal, por las propiedades gramaticales y las funciones discursivas que manifiesta en los materiales orales del español de Cuba. Su caracterización permite concluir que efectivamente integra el inventario abierto de la categoría funcional con proyección pragmática que constituyen los marcadores discursivos. Tiene su origen en la forma *venir*, en una construcción (*verbo+ adverbio*) fijada, de la que conserva restos de significado referencial en el nuevo significado (inter)subjetivo que desarrolla en el discurso. Es una expresión extraproposicional, aparece separada mediante pausa del enunciado al que afecta, y en la estructuración de la conversación constituye un subacto adyacente interpersonal. *Ven acá* como partícula, desempeña una función apelativa predominante, a partir de su valor fundamental, que entronca con valores modales y también contribuye a la regulación del discurso, gestionando con el interlocutor el cambio de tema.

*Ven acá* no puede considerarse una partícula autóctona del español de Cuba porque actualmente su uso se registra en las zonas dialectales centroamericana y caribeña, aunque sin la frecuencia con que se observa en el habla de los cubanos. Además, existen evidencias de su empleo en el español peninsular hasta principios del siglo XX, como las que aportan los materiales consultados y la inclusión de la expresión en el *Diccionario de la lengua española* (RAE, 1803) y en el *Nuevo diccionario de la lengua castellana*, publicado por Salvá en 1847, si bien, al parecer, en la actualidad ya no suele utilizarse como marcador discursivo de control del contacto, con función apelativa.

Dicho esto, la identificación de *ven acá* como otra partícula deverbal en el español coloquial de los habaneros corrobora que el verbo es una categoría rentable en la formación de marcadores del discurso y promueve la necesidad de atender a la diversificación diatópica del español en los estudios sobre estos elementos que se lleven a cabo a ambos lados del Atlántico.

## 6 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBELDA MARCO, Marta y María Estellés, coords.: Corpus Ameresco, Universitat de València, ISSN: 2659-8337, [www.corpusameresco.com](http://www.corpusameresco.com).
- BATTANER ARIAS, Paz, dir. (2001): *Diccionario de la lengua española Lema*, Barcelona, Vox-Spes Editorial.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*, Barcelona, Ariel.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio (2020): «Las partículas discursivas de control del contacto ¿sabes? y ¿ves? en la conversación», en Messias Nogueira, Antonio *et alii*, coords., *Aportaciones desde el español y el portugués a los marcadores del discursivos. Treinta años después de Martín Zorraquino y Portolés*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 121-149.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio y Grupo Val.Es.Co. (2014): «Las unidades del discurso oral. La propuesta Val.Es.Co. de segmentación de la conversación (coloquial)», *Estudios de Lingüística del Español*, 35, 13-73.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio y Salvador Pons Bordería, (2010): «Unidades, marcadores discursivos y

- posición», en Loureda Lamas, Óscar y Esperanza Acín, coords., *Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy*, Madrid, Arco / Libros, 327-358.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio; Pons Bordería, Salvador y José Portolés, coords. (2008) *Diccionario de partículas discursivas del español*, disponible en: [www.dpde.es](http://www.dpde.es). [Consulta: 12 de julio de 2022]
- CASTILLO LLUCH, Mónica (2006): «La formación de los marcadores discursivos *vaya*, *venga*, *anda* y *vamos*», en Company Company, C.y J. G. Moreno de Alba, eds., *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, México, UNAM, 1739-1752.
- CESTERO MANCERA, Ana María y Francisco Moreno Fernández (2008): «Usos y funciones de 'vale' y '¡venga!' en el habla de Madrid», *Boletín de Lingüística*, 29, 65-84.
- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis (2007): «Verbos deícticos en español», A. Cuniță, C. Lupu, y L. Tasmowski, eds., *Studii de Lingvistică și Filologie Romanică: Hommages offerts à Sandra Reinheimer Ripeanu*, Bucarest, Universidad de Bucarest, 99-112.
- COMPANY COMPANY, Concepción (2004): «¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español», *Revista de Filología Española*, 84, 1, 29-66.
- CUENCA, María Josep y Maria Josep Marín, (2000): «Verbos de percepción gramaticalizados como conectores: análisis contrastivo español-catalán», *Revista española de lingüística aplicada*, 2000, 1, 215-238.
- DOSTIE, Gaétane (2013): «Les associations de marqueurs discursifs- De la cooccurrence libre à la collocation», *Linguistik Online*, 62, 5, <https://doi.org/10.13092/lo.62.1304>
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid, Arco/ Libros.
- GALLARDO PAÜLS, Beatriz y María Josep Marín Jordà (2005): «Marcadores discursivos procedentes de verbos perceptivos en el discurso afásico», *Revista de investigación lingüística*, 8, 1, 53-94.
- GONZÁLEZ MARFUD, Ana María González et alii. (2010): *Muestras del habla culta de La Habana*, La Habana, Editorial UH.
- GRAS MANZANO, Pedro et alii (2007): «Forma, función y evolución del marcador conversacional "venga" en español», en *Actas del VI Congreso de Lingüística General: Santiago de Compostela*, 3-7 de mayo de 2004, Arco Libros, 1621-1636.
- GUTIÉRREZ CUADRADO, Juan, dir. (2006): *Diccionario Salamanca de la lengua española*, Santillana Educación, Universidad de Salamanca
- LÓPEZ QUERO, Salvador (2007): «Función pragmadiscursiva de *venga*», *Revista Virtual de Estudos da Linguagem-ReVEL*, 5, 8, 1-15.
- LUQUE TORO, Luis (2009): Aspectos pragmáticos y cognitivos de los marcadores discursivos de las formas verbales de *andar*, *ir* y *venir*, *Léxico Español Actual* 2, Venezia, Cafoscarina, 131-144.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia (2010): «Los marcadores del discurso y su morfología», en Loureda Lamas, Óscar y Esperanza Acín Villa, coords., *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco / Libros, 93-181.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia y José Portolés Lázaro (1999): «Los marcadores del discurso», en Bosque, Ignacio y Violeta Demonte, eds., *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, 4051-4213.
- PERDOMO CARMONA, Marialys (2020): *Contribución al estudio de los marcadores discursivos en un corpus oral del español actual de Cuba*, Tesis doctoral, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- PONS BORDERÍA, Salvador, dir.: *Corpus Val.Es.Co* 3.0. <<http://www.valesco.es>> [05/08/2022]
- PORROCHE BALLESTEROS, Margarita (2014): «Sobre el marcador discursivo *a ver*», *Español Actual: Revista de español vivo*, 102, 91-110.
- PORROCHE BALLESTEROS, Margarita (2020): «Los marcadores discursivos *oye* y *mira* en español», en Messias Nogueira, Antonio et alii, coords., *Aportaciones desde el español y el portugués a los marcadores del discursivos. Treinta años después de Martín Zorraquino y Portolés*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 273-292.
- PRESEEA (2014-): *Corpus del Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. [<http://preseea.linguas.net/>]. Consultado: [18/07/2022]
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [02/07/2022]
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORPES XXI) [en línea]. *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES)*. <<http://www.rae.es>> [02/07/2022]
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [18/07/2022].

- SALVÁ Y PÉREZ, Vicente (1847): *Nuevo diccionario de la lengua castellana*, París, Librería de Garnier Hermanos.
- SANTOS RÍO, Luis (2003): *Diccionario de partículas*, Salamanca, Luso española de Ediciones.
- TANGHE, Sanne (2018): «Combinaciones de marcadores del discurso en el lenguaje hablado: un estudio empírico de *anda*, *vamos*, *vaya* y *venga*», *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, 34, 2, 792-819.
- TANGHE, Sanne y Marlies Jansegers (2014): «Marcadores del discurso derivados de los verbos de percepción: un análisis comparativo entre el español y el italiano», *Revue Romane. Langue et littérature. International Journal of Romance Languages and Literatures*, 49,1, 1-31.
- TANGHE, Sanne (2013): «El cómo y el porqué de las interjecciones derivadas de los verbos de movimiento», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 129, 2, 383-412.
- TANGHE, Sanne (2016): *Marcadores derivados de verbos de movimiento: una aproximación cognitiva a su polifuncionalidad*, Berlín, Walter de Gruyter.